



CONGRESO SOBRE POSTNOVICIADO

Asís, 5 - 25 septiembre 2004

FORMACIÓN PARA LA VIDA
FRANCISCANO CAPUCHINA
POSTNOVICIADO



CARTA DE PRESENTACIÓN DEL MINISTRO GENERAL

Queridos hermanos,

el Congreso sobre el Postnoviciado, que se ha celebrado en Asís, cerca de la Porciúncula del 5 al 25 de septiembre del 2005, ha reunido a los representantes de niveles muy distintos de responsabilidad en la formación de la Orden: directores de formación, Ministros provinciales y Presidentes de Conferencias, miembros del Definitorio general y, por primera vez hermanos que se encuentran en el periodo de formación inicial del postnoviciado. Cerca de cien hermanos han orado juntos, celebrado y valorado.

El Congreso había sido solicitado por el capítulo general del 2000 como respuesta a las exigencias de los Postnovicios manifestadas en varias ocasiones del sexenio pasado, esto es: “el crecimiento en la madurez afectiva, en la fe adulta y en la interiorización de los valores fraternos y contemplativos de nuestra vida capuchina” (carta circ. 9, 3. 3). Quizás el aspecto más notable del Documento de los participantes en el Congreso, que os presento con esta carta, está en el hecho de que no propone nuevas estructuras para la consecución de estos fines. Reconoce y toma conciencia de los cambios ya acaecidos en la Orden en estos últimos años por cuanto respecta a la formación en el postnoviciado. En la Orden han nacido y crecido estructuras pluriformes. El Congreso refleja una idea compartida, esto es: las Provincias o regiones que tienen problemas estructurales en la formación inicial pueden ahora elegir entre otros modelos que han tenido buenos resultados en la Orden. Ciertamente el Congreso ha puesto de manifiesto como el gran desafío de hoy, sea el de disponer de formadores capaces de acompañar individualmente a nuestros jóvenes hermanos durante el periodo de postnoviciado. Por esta razón el Documento subraya con fuerza el hecho de que los formadores deben estar libres de otras responsabilidades y compromisos que le puedan distraer de



atender a la persona del formando. El Documento deja bien claro el papel fundamental de directores espirituales bien preparados.

La interiorización de los valores fraternos y contemplativos de nuestra vida capuchina exige el compromiso de toda la fraternidad local en la búsqueda de expresiones cada vez más auténticas de nuestra vida. El capítulo local constituye el momento privilegiado de formación para toda la fraternidad. El Congreso ha reflexionado largamente sobre el impacto que tienen experiencias bien preparadas de compartir con los pobres sobre la maduración en el compromiso y en la adquisición de los valores personales. El acompañamiento de tales experiencias y una reflexión compartida sobre ellas se han visto como componentes esenciales en el proceso de madura adquisición e interiorización de los valores.

La esperanza del Congreso es que este Documento ayude a la Orden en su permanente búsqueda de asistir a los jóvenes hermanos en la maduración de su pasión por seguir a Cristo tras las huellas de Francisco. El Congreso y especialmente este Documento no tiene la pretensión de responder a toda problemática inherente al postnoviciado. Nos esperan seguramente otros momentos de reflexión sobre esta fase de la formación tan importante, sin embargo el Congreso ha respirado una atmósfera de sereno optimismo. No ha existido sentido de crisis o de desconfianza en la capacidad de los jóvenes actuales para abrazar con entusiasmo la vocación al discipulado. Presentando el Documento que el Congreso ha elaborado deseo dirigirlo de modo particular a los más de mil seiscientos hermanos que están en la formación del postnoviciado y a los centenares de formadores que los acompañan en su camino de fe. Vuestros representantes en el Congreso han comunicado a todos los participantes entusiasmo y esperanzadora confianza en el futuro.

Fraternalmente,

fr. John Corriveau
Ministro General OFMCap



1. INTRODUCCIÓN

Del 5 al 25 de septiembre del 2004, cerca de un centenar de hermanos capuchinos, representantes de todas las Conferencias de la Orden, se han encontrado en Asís, en la casa “Domus Pacis”, para celebrar el Congreso Internacional sobre el postnoviciado. Se hallaban presentes el Ministro general y algunos Definidores generales, varios Ministros provinciales y Viceprovinciales, muchos formadores y, por primera vez, un significativo número de representantes de los postnovicios¹. La presencia de los jóvenes profesos se ha revelado como un verdadero don de Dios a la Orden y un signo de esperanza de cara al futuro.

Se ha respirado un clima de verdadera fraternidad internacional, donde la diversidad de culturas, razas, tradiciones y lenguas ha creado un rico mosaico que nos ha hecho experimentar el paso de la “confusión” de Babel a la comunión de Pentecostés.

En un mundo que cambia, los jóvenes son portadores de aquella novedad que empuja a toda la Orden a una renovación continua, proponiendo nuevos desafíos para un estilo distinto de formación. Y este ha sido el objetivo del Congreso. Los participantes se han reunido de todas las partes del mundo para ponerse a la escucha del Espíritu y de los hermanos con el fin de discernir las líneas maestras que deben ayudar a la Orden en la formación de aquellos que con seriedad y radicalidad desean abrazar la vida franciscano capuchina.

Hablando de la formación, las Constituciones la presentan de manera sintética como “la promoción de los hermanos y de las fraternidades, de tal manera que nuestra vida sea cada día más conforme al santo Evangelio y al espíritu franciscano, según las exigencias de lugares y tiempos” (cfr Const 22,1).



La finalidad del Congreso ha sido la de reflexionar específicamente sobre el periodo de formación inicial del postnoviciado.

2. DESCRIPCIÓN DEL POSTNOVICIADO

2.1. Finalidad y objetivos

La finalidad del postnoviciado es la de acompañar al hermano en formación para ir asumiendo progresivamente en todas las dimensiones de su personalidad la forma de vida franciscano-capuchina. Es el tiempo en el que el postnovicio profundiza sobre el propio camino vocacional hasta su opción definitiva (cfr Const 30,1).

El postnoviciado es por consiguiente el período durante el cual el joven profeso, de manera fiel y creativa, integra el carisma capuchino y la propia individualidad, insertándose gradualmente pero decididamente en la fraternidad local y provincial (cfr IV CPO, 67).

Y es también el tiempo de una natural crisis de discernimiento vocacional, la cual viene considerada como recurso y no como un problema.

El objetivo consiste en alcanzar la madurez de la propia identidad, a través de la experiencia del encuentro con Cristo, con los hermanos de la fraternidad y con los pobres, que conduzca a una comprensión del mundo (compasión) y a una inteligencia de la fe.

2.2. Variedad de modelos

Constatamos en la Orden una gran variedad de modelos de formación, que se podrían reconducir a tres tipos:

- a) modelo “seminarístico”, que sigue todo el iter formativo clerical;



- b) modelo académico-práctico, basado en el criterio de la vida diaria, que incluye tanto la experiencia sobre la realidad misma como la reflexión sobre la propia realidad;
- c) modelo eminentemente práctico, en el que prevalece la experiencia sobre la realidad, vivida también fuera de la casa de formación y sin estudios académicos.

Hoy se advierte la exigencia de volver a centrar el recorrido de la formación del postnovicio sobre la identidad carismático capuchina.

Parece, por consiguiente, que el modelo académico-práctico sea el que mejor responde a una armónica integración de todos los aspectos de la formación (fe adulta, responsabilidad compartida, madurez afectiva, inteligencia de la fe y del carisma), mediante un programa formativo común a todos los hermanos en formación.

2.3. *Tiempo y lugar*

El postnoviciado viene considerado como el arco de tiempo comprendido entre la profesión temporal y la profesión perpetua (cfr Const 32, 2). Corresponde a cada Circunscripción establecer modalidades y tiempos de esta fase formativa.

Sugerimos, donde sea posible, que el lugar del postnoviciado esté situado en ambientes populares con casas y fraternidades adaptadas a dicho fin.

3. LOS AGENTES DE LA FORMACIÓN Y SU TAREA

3.1. *El Espíritu Santo primer agente de la formación*

El Espíritu Santo es el agente principal de la formación. Discernir



su acción es la tarea primordial del maestro y del postnovicio en una relación de acompañamiento abierta al trascendente.

3.2. *El postnovicio*

El postnovicio, primer responsable de su propia formación, siendo miembro efectivo de la fraternidad en la que vive, integra las modalidades propias de ella y participa como cualquier otro hermano en su edificación. Superando la actitud de vivir egoísticamente a costa de la fraternidad, es constructor activo de la misma.

Teniendo en cuenta la diversidad de edades y los niveles de madurez, el postnovicio está llamado gradualmente a asumir responsabilidades, a pensar y a poner en práctica iniciativas en el cuadro de su formación personal en diálogo con el maestro de formación, el acompañador espiritual y la fraternidad.

3.3. *La fraternidad formativa (local y de la Circunscripción)*

La fraternidad formativa está constituida por el conjunto de hermanos – profesos perpetuos y temporales – en cuanto que todos están inmersos en un camino de formación continua aunque sea a distintos niveles y con tareas diferentes. Es también indispensable que cada hermano de la Circunscripción se sienta comprometido en la formación de manera responsable.

Es importante que la casa del postnoviciado esté compuesta por profesos perpetuos que estén dispuestos a participar con interés y entusiasmo en la acción formativa; este interés ha de ser el criterio de elección de los miembros de la fraternidad del postnoviciado. Estos, viviendo de conformidad con los valores franciscano-capuchinos,



ayudan a los postnovicios a experimentar la verificación de cuanto se les propone.

Es muy deseable que la fraternidad formativa esté compuesta por hermanos de diferentes generaciones, para ayudar a los jóvenes a confrontarse con la diversidad y a acogerse recíprocamente.

La fraternidad formativa, mediante la celebración frecuente del capítulo local, el trabajo en equipo y otras formas de compartir, favorecen la armonía y la integración entre el proyecto comunitario y el proyecto personal, en el horizonte siempre más amplio de la propia Circunscripción y de la Orden.

Los hermanos valoricen los momentos de diálogo informal y cultiven actitudes fraternas en sus relaciones, basadas en la confianza y en el respeto de aquellas diversidades que expresan mayormente la pluriformidad de la Circunscripción y la riqueza de los dones que Dios concede a la fraternidad. Estas actitudes favorecen el equilibrio entre la individualidad y la interdependencia.

La fraternidad, a través de la comunicación, el “contar” las propias experiencias en una dimensión de fe, es el lugar más adecuado donde poder curar las propias heridas. Sólo en situaciones particulares se puede recurrir a la ayuda de profesionales de confianza, expertos en ciencias humanas que trabajen en estrecha colaboración con el equipo de formadores.

En la fraternidad formativa debe además tenerse en cuenta la aportación de los laicos, hombres y mujeres, que puedan ayudarnos a valorar mejor el proceso formativo.

3.4. *El equipo formativo*

Es importante que junto al maestro de formación haya un equipo



formativo, compuesto eventualmente por otras personas competentes fuera de la Orden, que colabore con él en la tarea de acompañamiento, de discernimiento y de valoración. El equipo debe ser un precioso punto de referencia para los postnovicios.

Es de desear que donde haya un grupo numeroso de postnovicios, haya también un mayor número de formadores para garantizar mejor el acompañamiento personalizado.

Para que el trabajo educativo sea eficaz y fecundo es importante que, sobre todo, los responsables directos tengan una línea formativa unitaria.

Es necesario que exista un diálogo continuo y una colaboración constante entre los formadores y también entre éstos y el Ministro de la circunscripción.

Allí donde haya pocos postnovicios es más deseable la colaboración con otras Circunscripciones, creando un único postnoviciado.

3.5. *El maestro de formación*

El maestro de formación debe ser una persona madura, que haya alcanzado una buena integración humana, afectiva y espiritual, capaz de escuchar, de acoger a la persona en su realidad concreta, de valorar las experiencias y la historia del hermano en formación y de discernir con él la voluntad de Dios.

El maestro, libre de compromisos mayores, esté plenamente disponible para cumplir con su misión. Él, como primer responsable y coordinador principal de la formación de los postnovicios, anima, preside y guía la marcha diaria y el iter formativo de los jóvenes.

El maestro está llamado a conducir a los postnovicios hacia una



confrontación sería con los valores propios de nuestro carisma, y al mismo tiempo a facilitar, a través de sus distintas competencias, el hacer nacer la identidad nueva del hermano en formación, permitiendo el desarrollo de sus potencialidades dentro de la fraternidad.

Instrumentos adecuados para la formación son el coloquio personal sistemático, la observación de la vida concreta y el control.

En caso de necesidad el maestro puede aconsejar al formando un acompañamiento psicoterapéutico, dejando libertad al propio formando para aprovechar esta opción, cuando tuviese necesidad de ella.

3.6. *El director espiritual*

La presencia de un acompañador espiritual se hace indispensable para el crecimiento de la vida interior, de la oración personal y para la maduración de una verdadera opción. Por eso al postnovicio se le anima a tener un acompañador espiritual de su opción, siempre que no sea el maestro. Se ruega que el equipo formativo proponga personas adecuadas para este fin y que estén en sintonía con las líneas formativas.

El acompañador espiritual ha de tener una profunda experiencia de Dios, una buena integración humana y psico-afectiva y una gran capacidad de acogida para ayudar al postnovicio en su discernimiento.

El acompañador espiritual puede residir o no en la casa de formación.

3.7. *La formación en el contexto socio-cultural y eclesial*

El contexto en el que se desarrolla la formación viene constituido por la fraternidad local, inserta en una realidad socio-cultural y eclesial



que se convierte ella misma en el lugar de crecimiento y de confrontación educativa.

La formación no se separe de la realidad, sino que tenga presente la situación concreta cuidando la información y el conocimiento de los acontecimientos, acompañados de la reflexión y de una valoración a la luz del Evangelio.

Las estructuras de la formación han de permitir al postnovicio insertarse plenamente en el contexto social para actualizar lo más posible la vida evangélica en el mundo de hoy.

4. LOS VALORES FRANCISCANO-CAPUCHINOS VIVIDOS EN FRATERNIDAD

4.1. *La fraternidad como escuela de comunión y como misión*

La fraternidad evangélica es el ambiente, el lugar teológico-sacramental, en el que los valores de nuestro carisma encuentran su específico y natural contexto vital.

La reflexión en estos últimos decenios sobre una teología de comunión permite redescubrir la sorprendente actualidad del carisma de Francisco de Asís y la contribución específica que estamos llamados a dar hoy como fraternidad que sea “casa y escuela de comunión” (cfr *Novo Millennio Ineunte*, 43).

Es importante cultivar la convicción personal y comunitaria de que somos una fraternidad de discípulos de Jesús, único maestro.

El acogernos como hermanos “entregados los unos a los otros” es el primer testimonio de nuestra vida capuchina que se inspira en la vida trinitaria. El vivir en una fraternidad evangélica, cuyos miembros están llamados a “entregarse”, significa testimoniar nuestra verdadera



identidad y la forma misionera de nuestra forma de vida, que es el criterio prioritario para el discernimiento vocacional del postnovicio. Nuestro modo de ir por el mundo está profundamente marcado por la vida de comunión que nos reúne y nos vivifica.

4.2. *La vida de fe adulta y la consagración*

La formación ayuda a los formandos a crecer en la fe adulta, capaz de dar razón de lo que creen con vistas al seguimiento de Cristo y a asumir conscientemente los valores de la vida consagrada.

Al postnovicio se le ayuda a integrar armónicamente vida y fe, teoría y práctica, vida personal y comunitaria como historia de salvación, mediante la escucha asidua y la meditación orante de la Palabra de Dios.

La vida sacramental, en particular la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación religiosamente vividos, es la dimensión fundamental para crecer en la vida de fe en el signo de la consagración y para vivir los votos como conformación con Cristo.

La falta de una fe madura y adulta es una de las principales motivaciones de los abandonos en la Orden. Téngase en cuenta esta realidad que nos reactive para asumir un compromiso mayor en la formación de la vida de fe también en la fase del postnoviciado.

4.3. *La vida de oración*

La escucha de la Palabra de Dios, la celebración eucarística, la oración litúrgica y la oración personal dan al postnovicio la capacidad de vivir la vida diaria con una continua referencia a Dios, de modo que toda la vida se convierte en lugar y contenido de oración, y así se es-



tablece una circulación entre vida y liturgia. La liturgia, de este modo, se convierte en fuente vital para la formación.

La oración es algo decisivo para la verdad de la vida, la fecundidad y la acción concreta de los hermanos. Además de los tiempos fuertes del año litúrgico, también la memoria de nuestros santos constituyen un elemento formativo importante.

Es siempre necesario en el postnoviciado, conservar y profundizar el espíritu contemplativo vivido en el noviciado. Es importante favorecer un ambiente de silencio y momentos fuertes, como el retiro mensual y días de desierto y de eremitorio.

La oración afectiva, típicamente franciscano-capuchina, venga favorecida y practicada con regularidad como estilo de vida.

Teniendo en cuenta la realidad de los jóvenes de hoy, nuestras Liturgias y la misma Eucaristía, garantizando siempre la perseverancia y la regularidad, se abran a una mayor creatividad y participación, a través de una adecuada preparación.

Conscientes de que vivimos en una cultura de la imagen que hace difícil la experiencia de interioridad, se cultive la discreción en el uso de los medios de comunicación social para salvaguardar el espíritu contemplativo.

4.4 *La minoridad y la itinerancia*

La educación para la minoridad, la justicia, la paz e integridad de la creación constituye uno de los aspectos más calificadores de la formación inicial, principalmente en el periodo del postnoviciado. Tales valores han de vivirse sobre todo en la vida ordinaria: en los trabajos manuales, en el servicio doméstico, en el estudio, apreciando las co-



sas sencillas de la vida fraterna y pastoral de todos los días, en la división de toda la fraternidad formativa.

El VII CPO en el n° 29, nos indica, además, experiencias concretas de servicio, de presencia entre los pobres, de periodos pasados en otros contextos distintos del propio, que ayuden al hermano en formación inicial a desarrollar el valor de la fraternidad minorítica e itinerante.

Se siente la urgencia, manifestada muchas veces, de testimoniar y de promover la minoridad franciscana en una dimensión más amplia de solidaridad y de “compasión internacional”². Se trata de sugerencias que hay que tener presentes, adecuándolas a las situaciones concretas, a la hora de formular los programas para el postnoviciado.

Mientras el postnovicio se ejercita para ir acogiendo la diversidad de miembros de su propia fraternidad, se le invita a ir más allá de las fronteras nacionales de la propia lengua, clase, cultura, ideología, sexo, tribu o casta. Prudentemente, pero con insistencia, el joven va siendo conducido hacia una renovación de su propia visión, de sus modos de pensar y sentir, para abrirse a la comprensión de las personas marginadas y necesitadas de una solidaridad efectiva que sea local y global al mismo tiempo.

La ayuda entre hermanos de distintas áreas de la Orden es también expresión de minoridad.

4.5. Nuestra vida en obediencia, sin nada propio y en castidad

Los votos constituyen la expresión privilegiada de nuestra consagración a Dios y de nuestra pertenencia a la fraternidad. Impresionado por el amor divino el postnovicio reconoce toda la riqueza y fecundidad de los votos y toma conciencia del camino ascético que ellos requieren como determinante para una vida de religioso.



Frente a algunas situaciones de anti-testimonio, los formandos se orientan a comprender con madurez crítica las fragilidades de los hermanos y están invitados a ver y valorar principalmente los testimonios positivos de vida consagrada.

5. RECORRIDO FORMATIVO

5.1. El acompañamiento personal y la interiorización de los valores

Considerada la diversidad de experiencias de vida de las que hoy provienen los formandos, la formación favorezca, en la medida de lo posible, un itinerario personalizado, orientado a establecer una relación de empatía en un diálogo permanente y atento a la experiencia de fe y a la historia personal del postnovicio.

Por encima de las estructuras, el acompañamiento requiere una relación interpersonal llena de afecto, estima e interés por la situación personal del hermano. Al maestro se le pide amar, orar por los postnovicios, ofrecer su disponibilidad para encuentros periódicos, hacer uso de la corrección fraterna con espíritu amoroso, facilitar la relación de la historia de su vida. Al formando se le piden disposiciones interiores de escucha, de docilidad, de fiarse y de confiarse.

La corrección fraterna, por parte del formador y también de los postnovicios entre ellos, es un instrumento válido para el crecimiento personal y fraterno. A través de ella se aprende a saber discutir y se ofrece una ocasión de crecimiento al hermano.

En el encuentro y en el diálogo personal al postnovicio se le ayudará a conocer, purificar y centrar las motivaciones de su opción de vida consagrada. El dialogo formativo manifiesta el grado de interiorización de los valores. Para que el diálogo tenga la continuidad debi-



da, en el paso de una casa de formación a otra, el maestro, respetando el secreto profesional, presente una ficha de valoración sobre el hermano al nuevo responsable.

En el camino de la formación inicial es oportuno establecer vínculos de comunión también con los familiares de los formandos.

5.2. *El camino de maduración afectivo-sexual y de relaciones*

Como continuación con la formación en el postulante y en el noviciado es importante continuar en la madurez humana, en relación sobre todo con las relaciones afectivas-sexuales, con el trabajo, con respecto a la responsabilidad y a la transparencia respecto a la verdad de la propia vida.

Es importante por una parte ayudar a vivir de manera equilibrada y no dependiente de la relación con el mundo femenino, y por otra sentirse ayudado por la fraternidad a vivir relaciones auténticas, manifestando los propios sentimientos y afectos y viviendo todas estas dinámicas sin ambigüedades. Una fraternidad que tiene buenas relaciones, ayuda a crecer en este sentido y a no buscar compensaciones en otra parte o dependencias afectivas poco transparentes. Por lo demás la capacidad de vivir en fraternidad, donde se pueden observar todos los diferentes aspectos de las relaciones del formando, se convierte en la expresión fundamental del discernimiento a nuestra vida.

Al postnovicio se le ayuda a superar eventuales bloqueos, debidos a su índole poco abierta y a gestionar de manera constructiva los sentimientos de agresividad. En las situaciones más difíciles es también oportuno pedir ayuda a un experto.

Al postnovicio se le ayuda también a afrontar su dimensión psico-sexual como parte del camino de consagración a través de un diálogo



go transparente y con atención y respeto hacia la propia sexualidad. El joven hermano no puede amar ni hacerse amar si no llega a una sana comprensión y aceptación de su propia identidad. Para que un hermano madure en su vocación de vida célibe, debe llegar a comprender y a aceptar que su persona es una “tierra santa” (cfr Ex 3, 5). Por eso los que acompañan al hermano en este delicado camino de la autocomprensión han de estar llenos de un profundo sentido de reverencia hacia la sexualidad humana en sus multiformes expresiones, de otro modo no podrían servir de guías espirituales.

Así como Dios es amor (cfr 1 Jn 4, 7-8), es precisamente en nuestra posibilidad de amar y de donarnos en el amor como mayormente reflejamos la imagen de Dios (cfr Jn 1, 27). La identidad sexual de una persona toca el centro de su unicidad, toca el centro de aquel lugar donde Dios y yo somos una misma cosa. Así como no existe un modo genérico de amar, no existe tampoco una “identidad sexual genérica”. La identidad sexual de una persona es uno de los aspectos que mayormente distinguen la individualidad. El conocimiento de las ciencias humanas es esencial para la dirección espiritual. Sin embargo esta debe evitar toda tentación de encuadrar en categorías al hermano según tipologías sexuales preconcebidas. Sobre todo busque de comprender y de tratar con reverencia la unicidad del hermano. Si toda persona es “tierra santa” (cfr Ex 3, 5), todos están heridos en su capacidad de amar y de ser amados. El camino de la autoaceptación incluye la búsqueda de cambiar lo que se puede cambiar, de aceptar lo que no es posible cambiar y de reconocer la diferencia.

No toda experiencia de conversión es vocación a la vida del celibato. En consecuencia el director espiritual, como Jesús, debe tener la sabiduría de decir a algunos jóvenes hermanos: “Vuelve a tu casa y cuenta lo que Dios ha hecho contigo” (Lc 8, 39).

Teniendo en cuenta la seriedad del tema, los programas formati-



vos prevean estudios adecuados sobre la dimensión afectivo-sexual. Faltas graves en esta dimensión afectivo-sexual deben tratarse con firmeza.

5.3. *La educación para la libertad, la responsabilidad y la interdependencia*

La libertad es la capacidad de elegir el bien y abrazar la voluntad de Dios, de elegir lo que se debe hacer y no sólo lo que me gusta. La libertad madura en un clima de mutua confianza y familiaridad a través de un discernimiento continuo de la voluntad de Dios.

La libertad del hermano en formación es un recurso educativo que permite verificar en las circunstancias concretas la propia llamada y el propio compromiso de corazón y de inteligencia y la adhesión al ideal de vida que el carisma franciscano nos da.

A los postnovicios hay que ayudarles a asumir la responsabilidad de la propia formación y de la gestión de los bienes de la fraternidad.

Para aprender concretamente los valores de la libertad, de la responsabilidad y de la interdependencia en fraternidad es necesario poner el acento sobre todo en:

- la capacidad para decir la verdad sobre sí mismo en el diálogo con el maestro, para mejor comprender, desarrollar y valorar los valores capuchinos
- la transparencia de la administración económica y la interdependencia efectiva;
- la apertura al mundo (información, acogida, reflexión y debate, creatividad, etc.).

El postnovicio se vuelve así capacitado para relacionarse y para entrar en diálogo con cada hermano y con cada persona que encuen-



tra, aunque ésta sea distinta. Mediante caminos que de vez en cuando superan las fases de la dependencia, de la oposición, de la autonomía, llega a la capacidad de interdependencia como madurez relacional.

El hermano en formación desarrolle también una conciencia crítica respecto a los mass media (internet, televisión, etc.), utilizándolos con responsabilidad.

5.4. *La guía al discernimiento de la “vocación” específica: laical o presbiteral*

El postnoviciado es el periodo que reúne a todos los hermanos en tiempo de formación, en cuanto da la prioridad a la formación para nuestro carisma. La personalización de los contenidos y de los recorridos se armoniza con la coexistencia de la opción a la vida laical o a la presbiteral de los postnovicios.

Este tiempo de formación lleva al formando a un discernimiento sea con respecto a la opción de consagración o bien con respecto a la vocación eclesial específica dentro de la Orden. El discernimiento hay que entenderlo como proceso continuo que purifica las motivaciones de la propia opción.

Con vistas a un ponderado discernimiento es importante actuar con seriedad los programas propuestos, tanto por parte de los formadores como de los formandos, para no correr el riesgo de trivializar la vida y perder las motivaciones.

En particular es tarea del formador ayudar al formando a discernir la propia y específica vocación. Siendo la llamada para la vida fraterna evangélica la vocación de todos los hermanos, lo que hay que verificar son los criterios para discernir la vocación presbiteral. A este



propósito no es criterio suficiente para la opción presbiteral la capacidad para acceder a los estudios académicos, sino que es necesario verificar también las cualidades específicas del servicio presbiteral en el espíritu capuchino. Para ello son una ayuda las indicaciones de la Iglesia y las *Proposiciones* del VII CPO (35-41).

Por otra parte conviene también verificar las motivaciones por las que se escoge ser hermano laico, o bien si tal opción corresponde a razones adecuadas y positivas. A los hermanos laicos se les debe dar luego la oportunidad para prepararse profesionalmente según las dotes personales.

5.5. Formación para la inteligencia de la fe y para la comprensión del mundo

Durante el período de la formación del postnoviciado es importante que los formandos vengan ayudados para dar razón de la propia fe y de la propia esperanza en el contexto globalizado actual. El estudio de la filosofía y de la teología es un instrumento adecuado para este fin.

Favorézcase el estudio y el análisis del contexto social y también es muy recomendable el estudio de al menos una lengua extranjera.

En el ambiente multiétnico en el que vivimos es importante conocer, respetar y valorizar la cultura propia y la de los demás. Es necesario, por tanto, superar también el límite del provincialismo, del regionalismo, del tribalismo y del nacionalismo.

La formación para una sensibilidad misionera ha de tener en cuenta y respetar las diferencias culturales.



5.6. Formación para la inteligencia del carisma franciscano-capuchino

En continuidad con lo realizado en el noviciado, los postnovicios han de ser encaminados a una profundización histórico-teológico-profético de la vida franciscano-capuchina en su peculiaridad.

Dedíquese particular atención :

- a la lectura histórico-sapiencial de las fuentes franciscanas y capuchinas;
- a los principios y a la encarnación de la espiritualidad franciscana;
- a la lectura sapiencial-profética de la historia de la Orden franciscano-capuchina;
- al pensamiento filosófico-teológico del franciscanismo;
- a la historia y a la identidad de la segunda Orden y de la OFS;
- a la vida y a las instituciones del franciscanismo de hoy y a los documentos de nuestra Orden.

Se sugiere traducir los textos de las fuentes franciscanas y capuchinas a las lenguas más habladas de la Orden.

5.7. Experiencias de “inmersión”/inserción³

Para que el proceso formativo sea más incisivo en la realidad que nos rodea, favorézcase una mirada más amplia y abierta hacia el mundo. En este sentido es importante, a nivel de formación inicial, educar para la minoridad en una dimensión amplia como capacidad de atención y toma de conciencia de la situación internacional.

Según los lugares y los contextos favorézcase la inserción entre los pobres como opción ordinaria de vida. Sin embargo, donde esto



no sea posible, se puede pensar también en períodos intensivos de inmersión que pongan al postnovicio en contacto directo con “los leprosos de nuestro tiempo” (la realidad del dolor, de los marginados, de los enfermos mentales, de los enfermos del sida, de los tóxicodependientes, etc.). Es importante y decisivo que nuestra inserción en la realidad se realice manifestando de manera clara la propia identidad de los hermanos menores capuchinos.

Este es el tiempo para educar a los jóvenes en sentimientos de justicia y paz, prestando atención al “grito de los pobres”.

Se puede también pensar, como sucede en algunas Circunscripciones, en períodos de experiencias de trabajo en ambientes sencillos y humildes y en experiencias misioneras y de voluntariado entre los pobres. Hay que valorar también los períodos de estudio en otras culturas y tradiciones lingüísticas.

Es bueno que con el maestro de formación se valore el tipo de experiencia que cada uno hace, para que sea adecuada a las posibilidades y a los dones del postnovicio.

Para la realización y valoración de prolongadas experiencias de cercanía con los “leprosos de hoy” es útil confiarse a personas competentes que conozcan la realidad y sepan acompañar el proceso formativo.

5.8. *El acompañamiento espiritual y la reflexión teológica (condivisión orante de la vida)*⁴

El acompañamiento espiritual es un elemento fundamental no sólo para la formación inicial, sino para toda la vida con modalidad e intensidad distinta; por esto viene asumido con convicción personal y realizado a plazos establecidos.



La reflexión teológica (condivisión orante de la vida), junto a otros modelos de condivisión y reflexión, si bien utilizados frecuentemente por la fraternidad formativa, se revela como un camino útil para integrar los valores de la vida de fe, de apostolado y de fraternidad y para precisar nuestra identidad.

5.9. Valoración con el maestro y con la fraternidad:

a) de la vida fraterna y de fe

La fraternidad vive periódicamente momentos de confrontación y de revisión para valorar y reorientar el proyecto de vida fraterna. El diálogo permanente y sistemático presupone por parte de cada formando un proyecto personal de vida. La fraternidad formativa acoge el desafío de una autovaloración constante.

En este sentido, también el sacramento de la reconciliación, mientras celebra la misericordia de Dios, contribuye a hacernos conscientes del propio camino, de los propios puntos de debilidad y de fuerza.

b) de las distintas experiencias de “inmersión”

Las experiencias vienen acompañadas por los formadores y valoradas juntos. El capítulo local, además del diálogo personal con el maestro, es el lugar adecuado para compartir y verificar las distintas experiencias. El capítulo local queda como el lugar en el que los diferentes modos de comprender, vivir y encarnar el carisma, mediante un diálogo abierto y respetuoso, se encuentran y se convierten en camino fraterno.

La comprobación del servicio fraterno, apostólico, social compromete a todos los miembros de la fraternidad, de manera ordinaria y sistemática – si la fraternidad es numerosa, debe hacerse, al menos,



con el equipo de formación — para descubrir, y superar las tendencias de autosuficiencia y pragmatismo utilitarista para favorecer el crecimiento en la verdad y en la comunión.

5.10. *Ejercicio y práctica de la autovaloración en fraternidad*

La personalización de la formación y la responsabilidad del postnovicio en el proceso mismo de su formación, invitan a pensar en una forma de valoración que ponga particularmente en juego la responsabilidad del postnovicio.

Es muy deseable establecer un proyecto de formación personalizada que, trazando objetivos personales y sugiriendo medios adecuados, pueda ser examinado por parte del formando mismo con el maestro.

En la autovaloración puede establecerse un diálogo con el acompañador espiritual y la reflexión teológica en común.

5.11. *Preparación inmediata a la profesión perpetua*

Se sugiere, para los profesos temporales que se preparan para la profesión de votos perpetuos, de activar algunas iniciativas, como unos ejercicios espirituales preferiblemente franciscanos, o un determinado tiempo de preparación próxima de acuerdo con el maestro.



6. ESTRUCTURAS FORMATIVAS

6.1. *La formación permanente de los hermanos*

Es dentro de la formación permanente donde encuentra su justa colocación la formación inicial. Con esta convicción se reafirma la prioridad de la formación de la fraternidad a nivel local y provincial.

Todos los hermanos de votos perpetuos tengan un programa de puesta al día para garantizar un proceso de formación permanente. El gobierno de la Orden trate de organizar una “Ratio formationis” para la formación inicial.

6.2. *El acompañamiento después de la profesión perpetua*

Conviene tener bien presente que la formación es un proceso continuo que dura toda la vida. En particular es importante que los neoprofesos estén acompañados posteriormente para favorecer su inserción en la nueva realidad y así progresar en su maduración.

Son de alabar las iniciativas ya existentes en la Orden de acompañar mediante itinerarios y programas adecuados (cursos, seminarios, etc.) a los profesos perpetuos por un cierto periodo (por ejemplo con un plan quinquenal). En este ámbito celebrense encuentros entre postnovicios y neoprofesos perpetuos.

6.3. *La continuidad formativa entre las distintas fases de formación*

Las fases de la formación inicial presentan un carácter de fragmentación (continuos traslados de una casa a otra, cambio frecuente de formadores, de programas...) que impiden la continuidad de relación entre formadores y formandos y por consiguiente de conoci-



miento y valoración, corriendo el riesgo de dejar para la etapa sucesiva el discernimiento del candidato. Esta fragmentación es más evidente en el postnoviciado, durante el cual normalmente emergen problemáticas que han permanecido escondidas en las etapas precedentes del postulante y del noviciado. Esto se puede evitar valorizando la cooperación entre los formadores de las diversas fases de la formación, entre otras cosas elaborando conjuntamente una programación orgánica de todo el recorrido formativo inicial.

6.4. *La colaboración entre las Circunscripciones y las Conferencias*

Se trata de reconocer la realidad de la colaboración entre las Circunscripciones y las Conferencias de la Orden como valor en sí mismo y no sólo como opción dictada por la necesidad. Es importante superar el provincialismo en la formación, favoreciendo el intercambio en las diversas fases.

6.5. *La formación de los formadores*

Se reafirma la necesidad de formar adecuadamente a los formadores antes de que se inserten activamente en la formación. Los formadores necesitan una sólida formación permanente y es bueno que asuman el cargo de formador posiblemente de manera gradual.

El acompañamiento espiritual de los mismos formadores es fuertemente incentivado, desde el momento en el que su servicio requiere una particular pasión y amor.

Se sugiere que las Conferencias de la Orden tengan un plan sistemático de formación para los formadores quienes deben servirse también de los programas de formación de las Conferencias de los religiosos de los respectivos países.



Las diversas actividades promovidas por la Secretaría General de la Formación (SGF) son acogidas por las Conferencias de la Orden, favoreciendo así la participación de los propios hermanos. Se aconseja, además, que estos cursos de formación puedan celebrarse posiblemente dentro del ámbito de las distintas Conferencias.

6.6. *El Consejo de la formación inicial*

Todas las Circunscripciones tengan un Consejo de formación inicial, formado por representantes de las distintas fases formativas que se reúnan periódicamente para programar y valorar el proceso formativo.

El Consejo de formación inicial promueve y garantiza el proceso de continuidad entre las diferentes casas de formación ateniéndose a las líneas establecidas por las distintas Circunscripciones o Conferencias.

El Ministro provincial y su Definitorio sostengan y promuevan el trabajo de este Consejo y garanticen aquellas opciones e iniciativas que se consideren prioritarias.

Asís, 24 septiembre 2004



- 1 En el Congreso se hallaban presentes 75 delegados, el Ministro general, John Corriveau, algunos Definidores generales, los miembros de la SGF, los traductores, el animador litúrgico y un buen número de hermanos que trabajaban en la secretaría y en el servicio de Internet.
- 2 La expresión “compasión internacional”, surgida en el Congreso, debe entenderse como la capacidad de superar los límites provinciales, tener un corazón lleno de amor hacia el “mundo” y sus sufrimientos, sirviendo en cualquier lugar donde seamos llamados a servir.
- 3 Se han conservado las dos palabras en el título, porque “inmersión” responde a la experiencia del área Indiana, mientras “inserción” proviene de la experiencia de América Latina. El significado de las dos palabras se explica en el segundo párrafo de este subtítulo.
- 4 La expresión “reflexión teológica” es de comprensión inmediata en América del Norte, mientras que en los otros continentes no lo es. Por esto se ha añadido el segundo título (condivisión orante de la vida) como sinónimo de “reflexión teológica”.



INDICE

Carta de presentación del Ministro general	3
1. Introducción	5
2. Descripción del Postnoviciado	6
2.1. Finalidad y objetivos	6
2.2. Variedad de modelos	6
2.3. Tiempo y lugar	7
3. Los agentes de la formación y su tarea	7
3.1. El Espíritu Santo primer agente de la formación	7
3.2. El postnovicio	8
3.3. La fraternidad formativa (local y de la Circunscripción)	8
3.4. El equipo formativo	9
3.5. El maestro de formación	10
3.6. El director espiritual	11
3.7. La formación en el contexto socio-cultural y eclesial	11
4. Los valores franciscano-capuchinos vividos en fraternidad	12
4.1. La fraternidad como escuela de comunión y como misión	12
4.2. La vida de fe adulta y la consagración	13
4.3. La vida de oración	13
4.4. La minoridad y la itinerancia	14
4.5. Nuestra vida en obediencia, sin nada propio y en castidad	15



5. Recorrido formativo	16
5.1. El acompañamiento personal y la interiorización de los valores.....	16
5.2. El camino de maduración afectivo-sexual y de relaciones.....	17
5.3. La educación para la libertad, la responsabilidad y la interdependencia.....	19
5.4. La guía al discernimiento de la “vocación” específica: laical o presbiteral.....	20
5.5. Formación para la inteligencia de la fe y para la comprensión del mundo.....	21
5.6. Formación para la inteligencia del carisma franciscano-capuchino.....	22
5.7. Experiencias de “inmersión”/inserción.....	22
5.8. El acompañamiento espiritual y la reflexión teológica (condivisión orante de la vida).....	23
5.9. Valoración con el maestro y con la fraternidad.....	24
5.10. Ejercicio y práctica de la autovaloración en fraternidad.....	25
5.11. Preparación inmediata a la profesión perpetua.....	25
6. Estructuras formativas	26
6.1. La formación permanente de los hermanos.....	26
6.2. El acompañamiento después de la profesión perpetua.....	26
6.3. La continuidad formativa entre las distintas fases de formación.....	26
6.4. La colaboración entre las Circunscripciones y las Conferencias.....	27
6.5. La formación de los formadores.....	27
6.6. El Consejo de la formación inicial.....	28